

**PENSAR LAS MIGRACIONES
CONTEMPORÁNEAS**

Categorías críticas para su abordaje



CECILIA JIMÉNEZ ZUNINO
VERÓNICA TRPIN
(COORDINADORAS)

TESEOPRESS

Red de Investigadores
Argentina, Chile,
Brasil, México,
España y Colombia
Red IANIC

Cecilia Jiménez Zunino y Verónica Trpin (coord.)

**PENSAR LAS MIGRACIONES
CONTEMPORÁNEAS. Categorías críticas
para su abordaje**

MIGRAÇÕES CONTEMPORÂNEAS. Categorias críticas
para sua abordagem

THINKING ABOUT CONTEMPORARY MIGRATION.
Critical categories for your approach

TeseoPress (2ª ed., ampliada), Argentina, 2023

ISBN 978-987-86-9134-3

Gloria Yulier Cadena Montero

Universidad de Los Andes
Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales
Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales
Mérida, Venezuela
yuliercadena@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-5958-0746>

El libro, *Pensar las migraciones contemporáneas. Categorías críticas para su abordaje*, compilado por Cecilia Jiménez Zunino y Verónica Trpin, tanto en su primera como en su segunda edición, surge de las discusiones de la Red de Investigación Argentina sobre Migraciones Internacionales (IAMIC). Esta red organizó su trabajo en torno a cuatro ejes temáticos: territorios, identidades, trabajo y política, y llevó a cabo jornadas donde se debatieron conceptos clave en cada encuentro.

Este proyecto editorial se presenta como un recurso esencial para entender la complejidad de las migraciones internacionales en el contexto actual. Publicado en 2023 por la Editorial Teseo en Córdoba, Argentina, este volumen digital está estructurado como un compendio de categorías críticas, cuidadosamente reconstruidas por los investigadores invitados.

Las organizadoras subrayaron la importancia de explorar el origen de los conceptos, sus referencias en las ciencias sociales y los diversos paradigmas utilizados para su interpretación. Además, enfatizaron la necesidad de contextualizarlos en el marco de Latinoamérica y Argentina. Este enfoque permite construir un compendio de categorías situadas en contextos sociohistóricos y geográficos específicos, enriqueciendo así el análisis de las migraciones contemporáneas, tal como se afirma en la introducción del libro.

El texto está dirigido a una amplia audiencia que abarca tanto al público en general como a especialistas en estudios migratorios, organizaciones sociales, funcionarios, técnicos, responsables de políticas públicas, docentes, profesionales, organizaciones de inmigrantes y ONG de derechos humanos, entre otros.

En esta segunda edición, además de las categorías incluidas en la primera, se han incorporado nuevos temas. Entre ellos se encuentran: *Apuestas educativas* (Florencia Maggi), *Convivialidad y migración* (Denise Zenklusen), *Expatriados* (Judith Freidenberg), *Familias (in)migrantes* (Iñaki García Borrego), *Frontera* (Silvina Merenson y Menara Guizardi), *Interculturalidad* (Verónica Hendel), *Liderazgo migrante* (Sonia Voscoboinik), *Luchas migrantes* (Fernanda Stang), *Patrocinio de refugiados* (Ana Irene Rovetta Cortés) y *Políticas migratorias locales* (Julieta Nicolao).

Desde su formato alfabético, el texto permite al lector abordar diversas temáticas que exploran la intersección entre migración, territorio, derechos humanos, y dinámicas sociales y económicas. Cada artículo, redactado por distintos autores, ofrece perspectivas ricas y variadas, lo que propicia un análisis colectivo de un fenómeno tan complejo como son las migraciones contemporáneas. A continuación, se presentará un resumen de cada entrada a modo que los lectores puedan tener una aproximación de las categorías.

Para Jaramillo Fonnegra, el *acceso a la justicia* es un derecho humano esencial en las democracias, clave para que poblaciones vulnerables, como los migrantes, puedan ejercer sus derechos. En América Latina, esto se complica por leyes diversas y desigualdades como el racismo y clasismo. Aunque debe ser accesible para todos, en la práctica suele beneficiar a las clases privilegiadas, aumentando la vulnerabilidad de los migrantes. El acceso efectivo requiere superar barreras normativas, sociales y económicas.

María Florencia Maggi explora la relación entre migración y educación, resaltando cómo las metas educativas influyen en los proyectos migratorios de familias con menores. Su estudio se enfoca en las experiencias educativas de migrantes en el destino, abordando integración, políticas y discriminación. Un 22% migra para estudiar, y los adultos migrantes suelen tener mayores expectativas educativas para sus hijos que las familias nativas, aunque enfrentan prejuicios escolares, barreras laborales y desigualdades de género. Las aspiraciones educativas son clave para entender estas realidades.

En *Circulaciones migratorias*, Pizarro y Ciarallo cuestionan la dicotomía entre migraciones permanentes y temporales y proponen un enfoque que examina las relaciones socioespaciales de los migrantes. Desde la geografía social, las circulaciones migratorias se conciben como procesos complejos que implican la capacidad de los migrantes para movilizar recursos y establecer conexiones entre diferentes lugares. Geneviève Cortes (2009) sugiere que estas prácticas crean lazos materiales, sociales y simbólicos, y estructuran un campo migratorio a lo largo del tiempo. El concepto de circulación desafía las definiciones tradicionales de migración al incluir itinerarios circulares y múltiples formas de movilidad. Cortes (2009) propone tres dimensiones para analizar estas circulaciones: la organización espacial de los itinerarios, las modalidades de desplazamiento y los recursos que facilitan o limitan la movilidad. Este enfoque revela que muchas migraciones son "*permanentemente temporales*", y destaca cómo estas trayectorias están interrelacionadas con las dinámicas socioeconómicas y culturales de sus contextos.

De manera similar, el artículo sobre *Ciudadanía*, de Yufra y Courtis, aborda la compleja relación entre derechos, nacionalidad y las realidades vividas por los migrantes, evidenciando la persistencia de un marco excluyente en medio de luchas por la inclusión. La obra también critica las visiones reduccionistas sobre las migraciones. Jiménez Zunino y Trpin, en su artículo sobre *Clase social*, argumentan que es necesario adoptar un enfoque interseccional que considere múltiples formas de opresión. Este enfoque se refuerza en la discusión de *Condición inmigrante* por Pedreño Cánovas, donde se expone cómo los estados nacionales propician la exclusión y la vulnerabilidad de los migrantes mediante leyes restrictivas. Cada categoría seleccionada invita a la reflexión, como se observa en la sección sobre *Criminalización de las migraciones*, donde Quinteros, Dufraix y Ramos trazan una línea histórica desde la formación de los estados-nación europeos hasta la actualidad, analizando cómo estas narrativas alimentan prácticas de control y exclusión.

En *Convivialidad y migración*, Denise Zenklusen examina la evolución de la investigación sobre migraciones en América Latina, donde países que antes eran emisores de migrantes se han convertido en receptores. Este cambio ha impulsado el estudio de la migración en las grandes ciudades, reconociendo la complejidad de las dinámicas urbanas y las desigualdades que surgen. Zenklusen incorpora el concepto de 'convivialidad' de Paul Gilroy, que propone una gestión política de la diversidad y la desigualdad en contextos urbanos. A través de investigaciones, se busca entender cómo los migrantes interactúan y negocian en su cotidianidad, enfrentándose a estructuras de poder relacionadas con el género, la raza y la clase. Este enfoque no solo resalta las relaciones entre migrantes y nativos, sino también las dinámicas sociales que se desarrollan en el espacio urbano, y promueve una comprensión más integral de la convivencia en sociedades diversas.

En *Creencias, territorialidades y migrantes*, Ana Inés Barelli explora el papel de las prácticas religiosas en la migración internacional, destacando cómo los migrantes utilizan la religión para crear conexiones que trascienden fronteras. Contrario al paradigma de secularización del siglo XX, se evidencia una pluralización del campo religioso en América Latina. Barelli introduce los conceptos de "*territorios circulatorios*" y "*geosímbolos*" para entender la adaptación de las prácticas religiosas en contextos migratorios, enfatizando la importancia de las redes sociales en la construcción de territorios dinámicos influenciados por las experiencias migrantes.

El texto de Gabriela Novaro y María Laura Diez explora la *descendencia, generaciones y juventud* en el contexto de estudios migratorios, centrando su análisis en la juventud migrante. Abordan conceptos clave desde la teoría social y antropológica, destacando la importancia de las experiencias generacionales en la identidad y memoria colectiva. Mencionan aportes de autores como Mannheim (1993) y Levitt (2010), quienes analizan la relación entre generaciones y la construcción de identidades en contextos

transnacionales. La investigación en Argentina es incipiente, pero reconoce la relevancia de los jóvenes como agentes sociales que navegan entre pertenencias culturales y aspiraciones de integración, enfatizando su papel en la continuidad de tradiciones.

La entrada de las *Espacialidades migrantes* de Brenda Matossian y Myriam Susana González se centra en cómo los migrantes y sus familias configuran sus entornos en las periferias y suburbios de las ciudades, alejándose de las centralidades urbanas. Este enfoque desafía las perspectivas tradicionales que se concentran en áreas centrales, subrayando la importancia de entender las experiencias individuales y las subjetividades en la vida cotidiana de estos espacios. La segregación residencial, una característica geográfica clave, refleja la desigualdad en la distribución de grupos sociales en el entorno urbano. A lo largo del tiempo, investigaciones han abordado cómo las políticas urbanas y la dinámica socioeconómica afectan a los migrantes, con particular atención a la forma en que las redes sociales y las decisiones familiares influyen en los desplazamientos residenciales. Estas dinámicas revelan un proceso continuo que destaca la interconexión entre las áreas periféricas y las oportunidades de acceso a la vivienda, reflejando desigualdades y procesos de exclusión social.

En *Espera y migraciones*, Ana Inés Mallimaci Barral y María José Magliano exploran la dimensión temporal en los estudios migratorios, a menudo ignorada. Subrayan que las poblaciones migrantes perciben que tienen "*poco tiempo*" debido a largas jornadas laborales y responsabilidades familiares. La espera se convierte en un proceso social relevante, que refleja desigualdades de poder y afecta especialmente a grupos vulnerables como migrantes y mujeres. A través de investigaciones, los autores analizan las esperas vinculadas a la regularización migratoria, destacando cómo estas limitan el acceso a derechos y afectan la vida cotidiana. En Argentina, las esperas se experimentan en "*territorios de espera*", donde las condiciones de vida son desiguales. Además, las mujeres migrantes gestionan tanto sus propias

esperas como las de sus familias, lo que influye en su día a día y resalta su vulnerabilidad en este contexto.

En *Expatriados*, Judith Freidenberg examina la categoría de "*expat*", que indica una identidad de pertenencia a un país de origen, a menudo asociada con profesionales de clase media que migran por motivos de calidad de vida. Históricamente, el término ha evolucionado desde su uso colonial para diferenciar a los británicos en las colonias hasta su aplicación actual en el contexto de la globalización. Freidenberg subraya cómo esta categoría revela dinámicas de poder y exclusión en las políticas migratorias contemporáneas, al tiempo que destaca las experiencias de expatriados estadounidenses en Buenos Aires. Estos se ven a sí mismos como temporales, evitando la etiqueta de inmigrante, lo que refleja tensiones de identidad en su nuevo espacio.

Cynthia Pizarro y Ana Ciarallo exploran la dimensión experiencial de las migraciones, destacando cómo los migrantes interpretan sus trayectorias y condicionamientos. Vaitinen (2014) sugiere que la migración es más una evolución subjetiva que un simple movimiento físico. Las experiencias migratorias se configuran en contextos socioculturales y se anclan en cartografías que transforman lo extraño en familiar. Musset *et al.* (2013) y Tarrius (2000) enfatizan la importancia del *in-between* y de cómo los ritmos de vida y las estrategias residenciales afectan las trayectorias. La movilidad no es un acto de libertad plena, sino que está influenciada por estructuras de poder y condiciones territoriales.

Iñaki García Borrego examina las dinámicas de las *familias (in)migrantes*, enfocándose en su estructura y en los retos que enfrentan en procesos migratorios hacia Europa, especialmente desde Latinoamérica. Define "*familia*" como el núcleo familiar, en contraposición a la red de parentesco, y explora cómo la reproducción social incluye trabajos remunerados y domésticos. Las familias migrantes enfrentan obstáculos laborales, discriminación, y fragmentación espacial, lo que afecta sus relaciones y vínculos afectivos.

También se discuten las familias transnacionales, caracterizadas por la separación espacial y la complejidad en la gestión de sus dinámicas, resaltando la importancia de la investigación empírica para entender estas realidades.

En su trabajo, Silvina Merenson y Menara Guizardi analizan la evolución del concepto de "frontera" en el contexto latinoamericano, destacando su complejidad más allá del mero límite territorial entre estados-nación. Históricamente, el término se asoció a divisiones geopolíticas, pero las transformaciones a partir de la globalización y la reestructuración de las economías han llevado a reconsiderar su significado. Las autoras mencionan la influencia de pensadores como Anzaldúa (1987), Sassen (2003) y Mezzadra y Neilson (2013) quienes abordan las fronteras como construcciones sociales dinámicas y multifacéticas que involucran identidades, géneros y relaciones de poder. En este sentido, la frontera se convierte en un espacio de interacción, donde emergen tanto tensiones como posibilidades de intercambio cultural. A través de un enfoque crítico, el texto invita a repensar las fronteras como procesos de "fronterización" que configuran la movilidad humana y las experiencias de inclusión y exclusión en el marco del capitalismo global.

Fronteras urbanas y migración de Gabriela Mera y Brenda Matossian examina la relación entre migración y fronteras, destacando cómo el concepto de frontera trasciende los límites políticos de los estados-nación. Este trabajo enfatiza la transformación de las fronteras como entidades geohistóricas y simbólicas, que moldean identidades y experiencias de movilidad. A través de un enfoque multiescalar, se analizan las fronteras urbanas como espacios de diferenciación socioespacial, inspirándose en estudios clásicos de ecología urbana de la Escuela de Chicago y modelos contemporáneos que evidencian la fragmentación de las ciudades. Mera y Matossian argumentan que las fronteras urbanas son tanto físicas como simbólicas, influenciadas por prácticas cotidianas y procesos históricos. La discusión se centra en la importancia de considerar cómo estos límites afectan a los migrantes, quienes, al cruzar

fronteras, desafían y a la vez refuerzan las dinámicas de exclusión y pertenencia en el contexto urbano.

En *Género*, Carolina Rosas, Ana Inés Mallimaci Barral y María José Magliano, destacan como la investigación sobre migraciones y género ha evolucionado desde las décadas de los setenta y ochenta, destacando el papel de las mujeres migrantes, tradicionalmente ignoradas. Autoras como Ann Oakley, Gayle Rubin y Joan Scott redefinieron el género como construcción sociocultural, influyendo en estudios migratorios que cuestionan binarismos clásicos. Investigadoras como Mirjana Morokvasic (1984) y Carmen Gregorio Gil (1997) enfatizaron la interseccionalidad, analizando cómo las relaciones de género impactan en los procesos migratorios. A pesar de avances significativos, persiste la necesidad de abordar las masculinidades y reconocer la diversidad en las experiencias migratorias, así como cuestionar visiones etnocéntricas de empoderamiento.

En *Gobernabilidad migratoria*, Eduardo Domenech analiza el concepto en América Latina, considerado sinónimo de *migration management*, y su evolución hacia gobernanza de las migraciones. Resalta la cooperación internacional y la noción de migración ordenada, promovida por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y reflejada en el Pacto Mundial de 2018. Domenech describe principios como la apertura regulada y la clasificación de flujos migratorios, además de los derechos humanos de los migrantes. Menciona a Lelio Mármora como figura clave y destaca críticas al enfoque tecnocrático del *migration management*, llamando a una revisión crítica de su impacto en las políticas nacionales.

Lourdes Basualdo examina el *humanitarismo*, que no tiene una definición fija y se centra en actuar por el bienestar ajeno. Destaca que, en estudios sobre migración, se ha problematizado como una forma de legitimación del control migratorio. Basualdo menciona a autores como Fassin, Redfield y Ticktin, quienes critican cómo el humanitarismo, presentado con un lenguaje moral, oculta sus implicaciones políticas y establece jerarquías entre las vidas. La

intervención humanitaria, aunque parece altruista, puede servir para reforzar el control sobre la movilidad. En América del Sur, se han estudiado estas dinámicas y su relación con la construcción de las figuras de las víctimas humanitarias.

Brígida Baeza inicia su análisis de la *identidad* utilizando la definición de la RAE, que la describe como la cualidad de ser idéntico y el conjunto de rasgos que caracterizan a un individuo o colectivo. Este concepto, polisémico por naturaleza, abarca tanto visiones esencialistas como constructivistas, reflejando su carácter relacional y dinámico. La globalización ha transformado las identidades locales, dando lugar a identidades glocalizadas y emergentes que responden a contextos históricos y sociales específicos. En el contexto argentino, el Estado ha intentado homogeneizar identidades, pero los grupos migrantes a menudo resisten esta asimilación. Así, el análisis de las identidades, especialmente en situaciones migratorias, revela su construcción y deconstrucción a través de la interacción social, enfatizando la complejidad cultural y espacial del fenómeno.

Gabriela Mera y Carolina Rosas analizan la *informalidad* como categoría clave en el estudio de las migraciones, destacando su relevancia desde la década de los setenta. Este concepto, inicialmente ligado a contextos laborales y urbanos, revela cómo poblaciones migrantes son excluidas del sector formal, afectando su acceso a derechos fundamentales. Autores como Keith Hart y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) han señalado que la informalidad no es un fenómeno marginal, sino una realidad expansiva que refleja desigualdades estructurales. La dimensión espacial se vuelve crucial al vincular informalidad con contextos urbanos específicos, donde las dinámicas sociales y económicas coexisten y se entrelazan con la organización del hábitat.

Sandra Gil Araujo y Laura C. Yufra analizan la evolución de las políticas de inmigración en Europa desde la Segunda Guerra Mundial hasta los setenta, destacando cómo la inmigración, inicialmente considerada como una solución temporal a la falta de mano de obra, se ha

transformado en un objeto de debate sobre *integración*. Antes de los setenta, la asimilación era la norma, pero el impacto de eventos históricos como el nazismo y la descolonización llevaron a un cambio en la percepción. A partir de 1973, la inmigración familiar desdibujó la idea de retorno, y la presencia de inmigrantes se comenzó a ver como un desafío cultural y político. Los debates sobre la integración se enmarcaron en un contexto nacionalista, donde se buscaba una identidad común en sociedades cada vez más diversas. La noción de integración se convierte en una herramienta para gestionar tensiones sociales y reforzar la cohesión nacional en un entorno de cambio social significativo.

En *Interculturalidad*, Verónica Hendel explora cómo este concepto se articula en el contexto de la diversidad cultural y como respuesta a la homogeneización en sociedades latinoamericanas. La interculturalidad se presenta como un proyecto político que busca el diálogo entre culturas, reconociendo la herencia colonial y las luchas indígenas por reconocimiento y derechos, especialmente desde la década de los noventa. A diferencia de otros enfoques como lo multicultural o pluricultural, la interculturalidad puede ser funcional al sistema dominante o ser una herramienta de descolonización. En Argentina, ha cobrado relevancia en la educación, promoviendo programas que valoran las lenguas y culturas indígenas. Actualmente, el debate sobre interculturalidad se extiende a diversas áreas, incluyendo estudios urbanos y género, reflejando su complejidad y su potencial transformador en la sociedad.

En *Interseccionalidad*, Carlos Barría Oyarzo presenta el giro interseccional en las teorías feministas como una propuesta que abarca aspectos teóricos, metodológicos y políticos, especialmente en estudios migratorios. Esta perspectiva surge para abordar las interrelaciones entre género, clase y raza, reconociendo la complejidad de identidades y desigualdades en contextos específicos. Se remonta a críticas históricas sobre el feminismo hegemónico, destacando voces como las de Sojourner Truth y el Colectivo del Río Combahee, que denunciaron la falta de representación de

mujeres racializadas. Kimberlé Crenshaw, pionera del concepto de interseccionalidad, enfatizó la necesidad de entender cómo múltiples formas de opresión se entrelazan. La interseccionalidad también ha encontrado su lugar en el análisis de las migraciones, permitiendo una comprensión más profunda de las desigualdades en contextos transnacionales, así como un enfoque que desafía las nociones esencializadoras de identidad. Esta perspectiva se erige como un marco que promueve la diversidad en el estudio de las dinámicas sociales y la producción de conocimiento.

El *liderazgo migrante* es un fenómeno complejo y poco investigado en ciencias sociales. A diferencia del liderazgo no migrante, su estudio ha sido limitado, con escasas teorías integradas. Se define como la capacidad de influir en un grupo de migrantes hacia metas comunes, dentro de un contexto específico. Este liderazgo implica la interacción entre líderes, seguidores y el entorno. Los líderes migrantes median entre su comunidad y el contexto receptor, construyendo identidades y representaciones culturales. Su ejercicio varía según las condiciones políticas y sociales del país de acogida y puede incluir beneficios personales, pero también costos significativos.

Fernanda Stang analiza el concepto de *luchas migrantes* en el ámbito de los estudios migratorios latinoamericanos, vinculándolo con el enfoque de la autonomía de las migraciones, representado por autores como Sandro Mezzadra y Abdelmalek Sayad. Este enfoque considera a la migración como un movimiento social que desafía las estructuras de poder y promueve la subjetividad de los migrantes, quienes actúan como ciudadanos en su vida cotidiana. Stang destaca la dualidad de estas luchas: organizadas y cotidianas, y cómo estas expresiones generan un nuevo tipo de ciudadanía que desafía las normativas estatales, planteando una reconfiguración de conceptos como ciudadanía y movimiento social.

El trabajo de Brígida Baeza destaca que el estudio de las *memorias* es un proceso social y contextual, en el que el recordar se realiza en colectivo. Basado en teorías de autores como

Jelin, Ramos y Gupta, se enfatiza que las memorias de grupos migrantes son dinámicas, influenciadas por la experiencia de desplazamiento. Estos grupos negocian su identidad y recuerdos a través de un "*elástico territorial*", lo que permite una resignificación de prácticas culturales. Baeza subraya la relevancia de un enfoque interdisciplinario que contemple las luchas de memoria y los procesos de olvido en contextos específicos.

Claudia Pedone analiza la *migración cualificada*, un fenómeno que se intensifica tras la Segunda Guerra Mundial y se centra en la pérdida de profesionales en países de origen y los beneficios para los de destino. Destaca estudios iniciales en América Latina, particularmente de Enrique Oteiza y Adela Pellegrino, que abordan la "*fuga de cerebros*". A partir de los 2000, se enfatizan enfoques como la "*ganancia de cerebros*" y la "*circulación de talentos*". La perspectiva de género y el análisis de trayectorias se vuelven relevantes, con investigaciones que destacan la complejidad de los desplazamientos de migrantes cualificados (Pedone y Alfaro, 2015).

En *Migraciones temporales*, Germán Quaranta analiza las dinámicas migratorias en América Latina desde mediados del siglo XX, centrandó su enfoque en la movilidad temporal en lugar de los desplazamientos permanentes. Inicialmente, las migraciones se entendían a través de la teoría de la modernización y enfoques estructuralistas, destacando la interacción entre áreas rurales y urbanas (Germani, 1969; Singer, 1975). A partir de la década de los setenta la atención se desplaza hacia las migraciones temporarias, asociadas a la demanda laboral en la agricultura empresarial y las estrategias de vida familiar (Meillassoux, 1977; Balan, 1980). En este contexto, se introduce el concepto de "*proyecto migratorio*", que considera la movilidad como un medio para la reproducción social (Lara Flores, 2010). Los estudios contemporáneos se centran en las experiencias de trabajadores migrantes en sectores como la fruticultura en Argentina, analizando sus trayectorias y la estructura familiar en la movilidad (Bendini *et al.*, 2012).

El estudio de *la movilidad social* en contextos migratorios, abordado por Verónica Trpin y Cecilia Jiménez Zunino, destaca la interacción entre movilidad territorial y social. Basándose en autores como Marshall y Bourdieu, se examinan las implicaciones de la ciudadanía y el acceso a derechos en la movilidad de migrantes. Investigaciones de Diez y Oso enfatizan el papel de la educación y las trayectorias familiares en la movilidad social. Se observa que la condición de clase de origen influye en las oportunidades de ascenso, mientras que factores estructurales y contextuales en Argentina generan desigualdades y limitan el progreso social.

Ana Irene Rovetta Cortés analiza el *patrocinio de refugiados*, un enfoque que combina colaboración entre gobiernos y organizaciones civiles, especialmente en países como Canadá y Australia. Esta política permite a los "patrocinadores" ofrecer apoyo a los refugiados, facilitando su integración. Sin embargo, se presentan dos visiones: defensores, que enfatizan el compromiso cívico y la inclusión, y detractores, que critican la privatización de la responsabilidad estatal y la falta de análisis de las causas del desplazamiento. En América Latina, Argentina ha implementado programas de patrocinio desde 1979, adaptándose a diferentes contextos y necesidades a lo largo de los años.

El artículo de Julieta Nicolao aborda la evolución y la creciente relevancia de las políticas migratorias locales en el contexto de la migración internacional. A pesar de que históricamente se ha centrado en enfoques nacionalistas, el autor señala la necesidad de considerar la dimensión local de la migración, resaltando la intersección entre migración y dinámicas urbanas. Se presentan conceptos como "*políticas migratorias locales*" (Filomeno, 2017) y "*gobernanza multinivel*" (Zapata-Barrero, 2012), que destacan el rol activo de gobiernos subnacionales en la integración y gestión de la diversidad. Este enfoque abre nuevas perspectivas analíticas, especialmente en América Latina y Argentina.

En su análisis sobre el *racismo*, Sergio Caggiano sostiene que no es un simple error, sino una ideología que legitima desigualdades. Influenciado por Guillaumin (2002) y Balibar

(2007), argumenta que el racismo debe entenderse como un fenómeno sociocultural y político, donde las relaciones de poder configuran las divisiones raciales. Caggiano introduce el concepto de "*racismo por apariencia*", donde las características visibles se convierten en marcadores de estatus social en contextos latinoamericanos, en contraste con el racismo biológico predominante en otros lugares. A través de una genealogía de apariencias, explora cómo estos sistemas de clasificación se entrelazan con dimensiones de clase, género y nacionalidad.

El análisis de Janneth Clavijo sobre el *refugio* explora cómo se han construido y transformado las categorías de refugio y asilo a través de contextos históricos. Destaca la influencia de autores como Zetter (2007) y Arendt (1951) en la comprensión de la figura del refugiado, especialmente en el marco de la Convención de 1951 y el Protocolo de 1967. Clavijo señala la evolución del asilo desde el ámbito religioso hacia una categoría legal, y resalta el papel de ACNUR en la protección de refugiados. La autora también menciona el impacto de la Declaración de Cartagena (1984) en América Latina y las tensiones entre derechos individuales y la soberanía estatal, enfatizando la ambigüedad en la clasificación de migraciones forzadas y la centralidad del principio de no devolución.

El artículo de Janneth Clavijo y Sandra Gil Araujo examina la creciente relevancia del concepto de *régimen* en estudios migratorios, destacando diferentes enfoques y autores. A partir de la noción de régimen en relaciones internacionales (Keohane y Nye, 1977), se presenta la visión externalista de Cvajner, Echeverría y Sciortino (2018), que lo define como normas y estructuras de coordinación. Se contrasta con el enfoque internalista de Esping Andersen, que se centra en la política social y el bienestar nacional. Además, se aborda la perspectiva regulacionista que considera el Estado como un conjunto de relaciones sociales y la mirada foucaultiana sobre la gubernamentalidad. Los autores subrayan que la dinámica de los regímenes es cambiante y requiere un análisis contextualizado que incluya la agencia de los

migrantes y los efectos de las políticas en sus vidas.

El texto de Andrés Pereira y Eduardo Domenech analiza la securitización de las migraciones en el contexto de transformaciones sociopolíticas desde el final de la Guerra Fría. La conceptualización surge en respuesta al endurecimiento de los controles migratorios en el Atlántico Norte y su variabilidad en América Latina, donde se vincula con desigualdades y violencia contra migrantes. Autores como Didier Bigo destacan la seguridad como un constructo social, proponiendo la (in)securitización como un proceso político. La discusión incluye enfoques discursivos y materiales sobre cómo la migración se convierte en una "amenaza", implicando un análisis crítico de políticas y prácticas de control.

El trabajo de María José Magliano y Ana Inés Mallimaci Barral analiza la segregación laboral, una problemática central en los estudios sobre migración y empleo. Se aborda cómo diversas variables (económicas, culturales y sociales) influyen en la exclusión de ciertos grupos de ciertos empleos, creando un mercado de trabajo segmentado. Autores como Borderías y Riesco Sanz destacan que la estructura laboral no es homogénea, evidenciando diferencias en el acceso y condiciones laborales entre nativos y migrantes. Además, se introducen enfoques interseccionales que consideran género, etnicidad y clase como factores determinantes. Finalmente, se examinan luchas y resistencias de migrantes en contextos de explotación.

El artículo de Evangelina Pérez y Mariana Ferreiro examina el concepto de *territorialidades*, diferenciando entre espacio y territorio, donde este último es visto como un resultado de procesos de apropiación (Raffestin, 1993). Autores como Altschuler y Sack enfatizan que el territorio es un campo de disputas de poder. La geografía crítica brasileña, representada por Porto-Gonçalves, postula que el territorio implica una tríada: territorio, territorialidad y territorialización, reflejando dinámicas sociales y políticas. Hadad y Gómez añaden que las relaciones de dominación configuran territorialidades inherentes. Además, el enfoque contemporáneo sugiere una transversalidad en la

concepción de territorios, rompiendo con la idea de fronteras fijas. Pérez y Ferreiro abogan por analizar las migraciones a través de esta noción de territorialidad, lo que permite entender mejor las prácticas, luchas y limitaciones de los grupos migrantes, trascendiendo definiciones estatales. Este enfoque resalta la complejidad de las identidades en el contexto de la movilidad.

Fulvio A. Rivero Sierra explora el concepto de *territorios migratorios*, definidos como lugares, reales o imaginarios, que se incorporan a la subjetividad del migrante a través de mecanismos sensoriales y cognitivos (Faret, 2001; Tarrus, 1989). Aunque el término "*territorio migratorio*" es ampliamente reconocido, se basa en el concepto anterior de "*territorios circulatorios*" de Tarrus. Este enfoque surge en el contexto de un "*giro cualitativo*" en los estudios migratorios de la década de los ochenta, que destaca la experticia espacial de los migrantes como capital simbólico (Bourdieu, 1991) y la movilidad circular. Rivero también menciona la influencia de los vínculos coloniales en el movimiento migratorio hacia Francia. Investigadores como Sara Lara Flores han promovido este concepto en América Latina, generando un diálogo entre estudios locales e internacionales. Además, el artículo enfatiza la necesidad de enfoques multiescalares para comprender las dinámicas de los territorios migratorios y su integración en la subjetividad del migrante.

Ana Inés Mallimaci Barral y María José Magliano analizan el *trabajo de cuidado* como una inserción laboral crucial para las mujeres migrantes a nivel global y regional. Este trabajo, que abarca actividades que sostienen la vida cotidiana, se caracteriza por disposiciones ético-afectivas y tareas concretas (Vega y Gutiérrez-Rodríguez, 2014). Las autoras destacan que la globalización ha incrementado la movilidad de mujeres hacia trabajos de cuidado (Goldsmith, 2007; Roldán Dávila, 2017), pero este énfasis puede invisibilizar otras vulnerabilidades laborales. Además, el trabajo de cuidado se asocia con relaciones de dominación de género, clase y raza (Molinier y Legarreta, 2016), y se enfrenta a la crisis de los cuidados, que afecta

tanto a los países de destino como de origen. Las autoras abogan por visibilizar las tareas de cuidado y entender su rol en la vida laboral y social de las migrantes.

Cynthia Pizarro y Ana Ciarallo abordan la noción de *trayectoria migratoria*, entendida como el recorrido social de los migrantes, influenciado por diversas formas de capital (Bourdieu, 1997). Destacan que estas trayectorias no son azarosas; están condicionadas por estructuras sociales y por las capacidades individuales de los migrantes (Vaittinen, 2014). La autora Rivera Sánchez (2012) enfatiza la utilidad analítica de esta noción para comprender experiencias migratorias y sus efectos. También se exploran historias laborales, considerando tanto factores institucionales como narrativas personales (Herrera Lima, 2005). Medeiros de Melo y Moraes Silva (2012) sugieren un análisis que interrelacione los campos profesional y familiar.

Ana Inés Mallimaci Barral y Claudia Pedone analizan la noción de *vulnerabilidad* en el contexto migratorio, destacando cómo diversas poblaciones migrantes son clasificadas como vulnerables por factores de origen y condiciones en el destino. La vulnerabilidad, según Leal (2010), presenta escasa especificidad, lo que complica su uso académico. La intervención de organismos internacionales ha reforzado esta categorización, asociando a las migrantes con la victimización (Clavijo y Magliano, 2013). Además, se explora la estratificación moral en Argentina, donde se distingue entre migrantes "*legítimos*" e "*ilegítimos*". Se propone un enfoque feminista que redefine vulnerabilidad y agencia, destacando la resistencia de las mujeres migrantes (Butler, 2010; Tronto, 2009).

A lo largo de la obra, se destaca un esfuerzo por abordar el fenómeno migratorio desde múltiples perspectivas, incluyendo las dimensiones de género, identidad y las experiencias subjetivas de los migrantes. Este enfoque enriquece la comprensión del estado actual de las investigaciones, investigadores y enfoques sobre la migración en América Latina y Argentina. Cada capítulo cuenta con una extensa bibliografía que permite a los lectores profundizar en cada tema. Sin embargo, a pesar de su riqueza, el libro enfrenta el desafío de hacer que sus complejas discusiones teóricas sean accesibles para un público más amplio. En algunos capítulos, la densidad de las teorías puede resultar un obstáculo para aquellos que no están familiarizados con el ámbito académico.

En conclusión, *Pensar las migraciones contemporáneas* es una obra valiosa que ofrece una amplia gama de herramientas conceptuales para analizar las migraciones internacionales. Su formato accesible y su enfoque crítico lo convierten en un recurso indispensable tanto para académicos como para activistas y cualquier persona interesada en las dinámicas migratorias contemporáneas. Invita a una lectura profunda y comprometida con las problemáticas actuales, promoviendo una comprensión más justa y completa de las experiencias migratorias.

El enfoque interseccional se manifiesta a lo largo de las contribuciones, aunque llama la atención la predominancia de antropólogos y sociólogos en los estudios migratorios. El libro presenta categorías de análisis fundamentales para el estudio de las migraciones y nos invita a los geógrafos a preocuparnos más por este tema y a contribuir a enfoques más complejos y plurales.